

LOS-MUCHACHOS

NÚM. 185.

DOMINGO 25 DE NOVIEMBRE DE 1917

10 cts.

Leed en este número las
CARTAS A PAPÁ



Bebed Agua de MORATALIZ



Yo nunca creí que podría criar á mis hijos y desde que
bebo el AGUA DE MORATALIZ me siento fuerte y
capaz de criar á dos

DEPÓSITO CENTRAL:
Barquillo, 4, MADRID

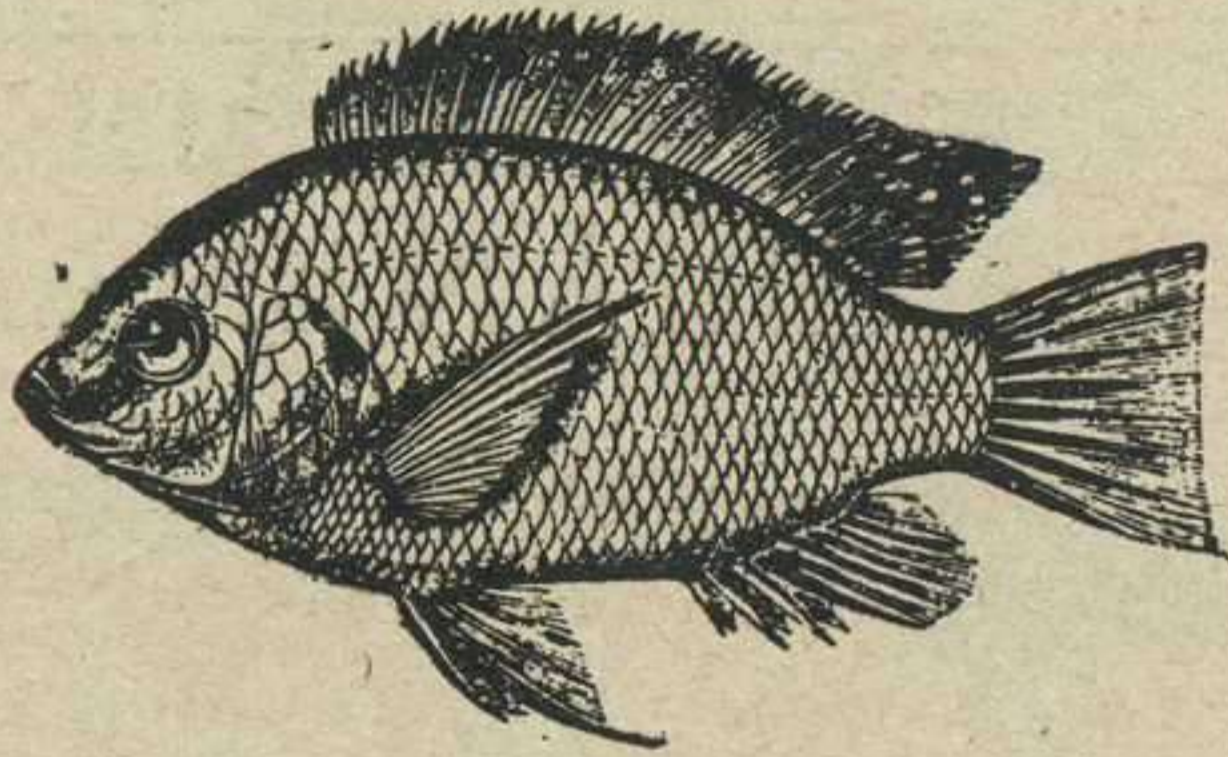
el padre no se meta la freza en la boca sino en los momentos de peligro; pero lo ordinario es que los huevos formen una masa compacta que llena tan completamente la boca, que es imposible que el pez pueda quitárselos y ponérselos como nosotros nos quitamos y nos ponemos una dentadura postiza. En tales casos, necesariamente debe el padre ayunar todo el tiempo que dura la incubación, manteniéndose de grasas que previamente ha ido almacenando en distintas partes de su cuerpo.

Son muy pocas las especies en que ambos padres se encargan de la incubación; lo general es que ésta se verifique solamente en la boca de los machos ó en la de las hembras.

Entre los peces que practican la incubación bucal, figuran los llamados pece-gatos, muy comunes en las Antillas y en la América meridional. Estos peces ponen muy pocos huevos y muy grandes; una vez se pescó en la Guayana, un pez-gato de dos centímetros de largo, con la

boca enteramente llena y distendida por diez huevos de más de un centímetro de diámetro. En estos peces, es generalmente el macho el que se encarga de la incubación, aunque hay una especie en que las hembras ayudan á su pareja en tan penosa tarea.

El arapaima del Amazonas, el mayor de los peces americanos de agua dulce, y el llamado *bolti*, que vive en Egipto, son igualmente peces que incuban sus huevos en la boca, siendo la hembra la que tiene á su cargo esta misión. Otro pez americano de río, el



El boliti del Nilo.

geófago, tiene la misma costumbre, con la diferencia de que en su especie es la boca del macho la que sirve de incubadora. De algún tiempo á esta parte, se ha puesto de moda el tener en los acuarios geófagos domesticados, por lo curioso que resulta ver al padre orgulloso y feliz en medio de una numerosa familia de pececillos, que al menor peligro se le meten en la boca como se meten los pollitos bajo las alas de la gallina.

LA MOTOCICLETA IMPROVISADA



Cómo se hacen las telas de lana

La lana no es más que una clase de pelo, y como el pelo del hombre cuando se mira al microscopio, aparece como un largo tubo formado por anillos de escamas; pero mientras el verdadero pelo es recto, regular y con las escamas tan finas y tan unidas que sus bordes aparecen apenas como denticillos de finísima sierra, la lana tiende á enrollarse en espiral ó á formar ondas, es más irregular y presenta en los bordes barbas ó dientes más marcados. Precisamente en estas cualidades se fundan las ventajas de la lana como materia textil. Es muy difícil, sin embargo, indicar una diferencia concreta entre

el pelo y la lana; las cabras, por ejemplo, no tienen lana sino pelo, y sin embargo, el pelo de las cabras de Angora está reconocido como una lana de calidad superior. En cambio, mediante el microscopio se puede hallar una gran diferencia entre la lana y la seda, cuya fibra está formada por un doble filamento casi liso, ó entre la lana y el algodón, que una vez seco aparece como una cinta ligeramente retorcida y con los bordes lisos.

Claro está que nos referimos á la lana tal como se encuentra en el carnero; desde que se arranca ó se corta del cuerpo del animal hasta que llega á manos del sastre que ha de convertirla en

americanas y pantalones, sufre una serie de metamorfosis que la dejan completamente desconocida.

Lo primero que hay que hacer es clasificar y escoger las lanas según sus dis-

tintos grados de longitud, finura y limpieza y esta operación se hace sobre grandes mesas provistas de una especie de alambrado horizontal á través del cual, por medio de una especie de ventilador,

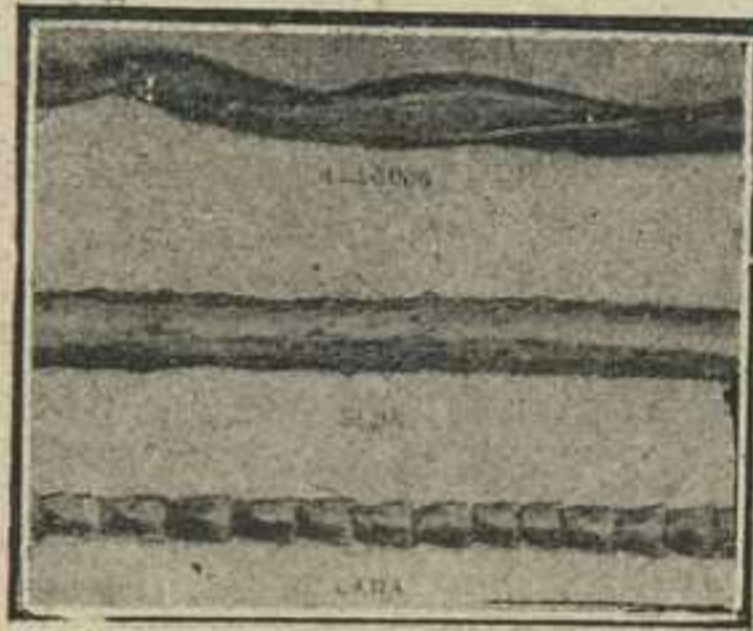
va cayendo el polvo que tiene la lana entre sus fibras; de este modo se evita que los escogedores contraigan una peligrosa enfermedad á que están expuestos por el contacto con ciertos microbios que contienen algunas lanas, sobre todo las de los países orientales. En seguida, hay que echar la lana en agua con jabón ó con algún álcali para disolver la grasa natural de la fibra, enjuagándola después en

agua tibia para quitar todo resto de jabón. En otro tiempo, y aún hoy en muchas fábricas que siguen los antiguos procedimientos, el lavado de la lana se llevaba á cabo con agua corriente en grandes tanques, pero hoy se emplean máquinas que hacen en poco tiempo el lavado pasando la lana primeramente por agua jabonosa, después por agua clara y final-

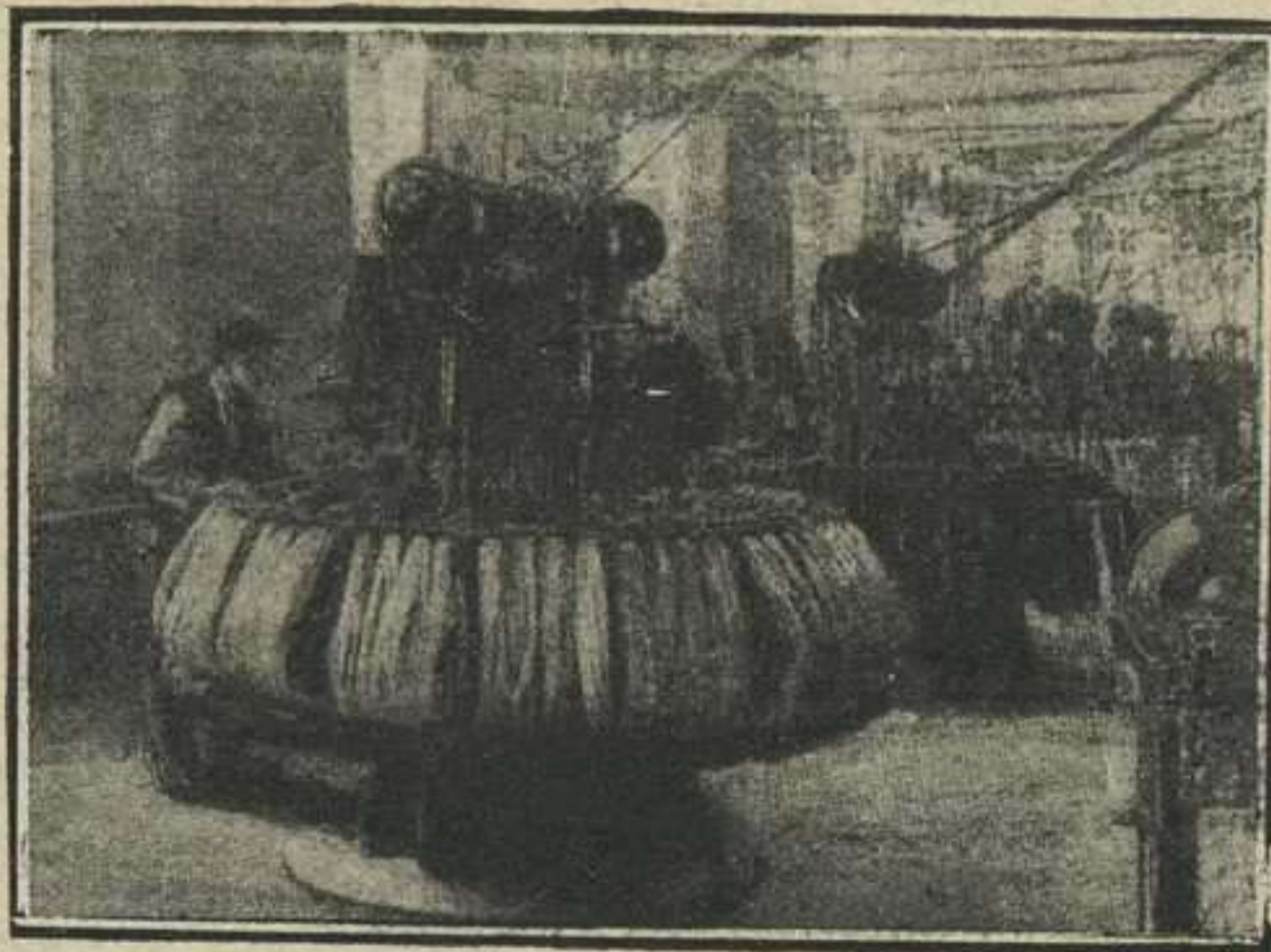
mente entre prensas de rodillos, devolviéndola limpia y casi seca. Después de lavada, la lana ha perdido un tercio de su peso aproximadamente.

Si no hay que teñirla inmediatamente, la lana debe secarse, lo cual se hace con ayuda de un secador centrífugo, que gira tan

rápidamente, que hace desaparecer casi toda la humedad. La operación se completa extendiendo la lana sobre un alambrado, á través del cual se hace pasar una corriente de aire seco por medio de ven-



La lana comparada al microscopio con otras fibras textiles.



Peinado á máquina.

tiladores. Algunas lanas están llenas de semillas espinosas y de otros cuerpos extraños que se enredaron en ellas al andar el carnero por el campo. Esta basura no sólo puede estropear las máquinas, sino que aparece en el tejido como un punto obscuro, y para quitarlas se bate la lana en un aparato llamado lobo, que consiste en un tambor cubierto interiormente de dientes metálicos dispuestos en espiral; se echa dentro la lana por medio de una tela sin fin, y mientras la basura va cayendo á través de una rejilla de alambre la fibra sale limpia y pasa á un cepillo giratorio que completa su limpieza.

Seca la lana y completamente limpia, y abierta su fibra por los dientes del lobo, hay que engrasarla, con el fin de que no sea quebradiza y de que las diminutas escamas de sus fibras no se enganchen unas con otras. El engrasado se hace también á máquina, ó más comunmente á mano, esparciendo la lana sobre un suelo impermeable y regándola con aceite común ó con ácido oléico. Después se procede á peinar la lana, operación que antes se hacía á mano, con ayuda de pequeños rastrillos de puntas muy afiladas, pero que en las fábricas modernas se hace con una máquina en la que un peine, movido automáticamente casi en la misma forma en que nosotros movemos el peine para peinarlos, va pasando sobre la lana co-

locada en otro peine dispuesto con las puntas hacia arriba sobre una rueda que gira movida por un tornillo sin fin.

Después del peinado, viene el cardado, que también se hacía en otro tiempo con cardas de mano, y que hoy se lleva á cabo mediante máquinas cardadoras, cada una

de las cuales está compuesta de un cilindro grande y seis más pequeños, cubiertos todos ellos de una infinidad de púas de acero ligeramente encorvadas y atravesadas por una capa de cuero ó de caucho ó

ó algodón, formando una especie de cepillo metálico. Generalmente se emplean una tras otra tres máquinas de éstas para la misma lana, que va saliendo más fina de cada una de ellas. Al salir de la última, pasa entre cilindros de caucho, que á modo de laminadoras la van estirando é igualando, y de los cuales va á parar á

unos carretes, donde queda devanada.

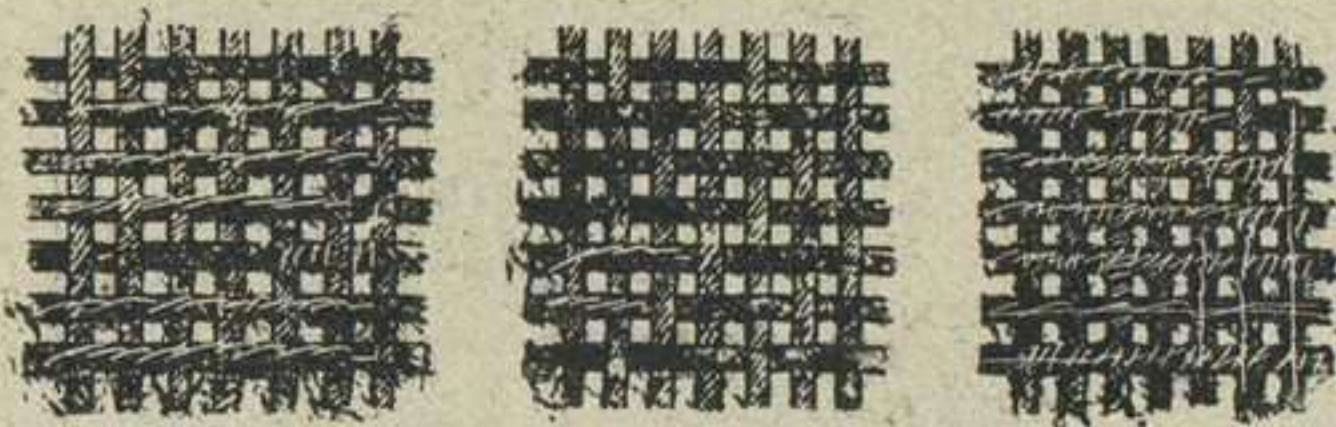
Así como todas estas máquinas no son sino un perfeccionamiento mecánico de los peines y cardadores que usaban nuestras abuelas, las maquinarias que se emplean para hilar la lana son simples modificaciones perfeccionadas de la rueca y el huso que aquéllas empleaban. La máquina hiladora consiste en un marco de veinte ó treinta metros de largo, sobre el cual hay centenares de canillas dispuestas en fila conteniendo la fibra de lana simplemente retorcida. En frente, hay una especie de carretillas que llevan una ó dos filas de husos. Los cabos de la lana, después de pasar entre rodillos se sujetan

cada uno á su correspondiente bobina, cada una de las cuales está destinada á llenar un huso. Por medio del movimiento alternativo de avance y retroceso

de las carretillas, los husos giran rápidamente hasta estar por completo llenos de lana. Entonces, se para la máquina, se quitan los husos de las bobinas y se comienza á llenar otros. Para algunas clases de tejidos, el hilo debe ir doble, es decir, que se devanan dos hilos en un mis-



El telar mecánico.



Diferentes tipos de tejidos.

mo hilo sobre un marco doble, procurando que al retorcerse se crucen en dirección contraria á la de su torsión original; á veces, estos dos hilos son de colores diferentes, destinándose á tejidos de mezclilla, y en otras ocasiones se combina un hilo de lana con otro de seda ó algodón.

En las grandes fábricas de lana, el taller del dibujante es una de las partes más principales, pues allí es donde se trazan los modelos sobre cartones indicando la forma de los diferentes tejidos, los colores que se requieren y la calidad y género de la lana. De este taller parten las órdenes para los escogedores, los tintoreros y los que manejan las máquinas de hilar, pues todas las diferentes operaciones por que pasa la lana antes de tejerse, están tan íntimamente entrelazadas entre sí como las diferentes piezas de una máquina de reloj.

La descripción del telar en que se teje la lana, resultaría demasiado larga, aparte de que estos telares difieren poco de los demás. La única diferencia importante consiste en que, una vez tendidos sobre sus bastidores ó perchadas los hilos que van en el sentido de la longitud de la tela, ó sea la urdimbre, hay que pasar sobre ellos almidón ó cola de pescado, para dejar bien lisas las fibras que puedan salir del hilo, y hacer éste más liso y más fuerte. Después que está la urdimbre bien seca, empiezan á pasar entre ella los hilos que constituyen la trama, y que quedan en sentido transversal. En los telares más modernos, se pasan ochenta hilos por minuto.

Las piezas de tejido tienen que ser cuidadosamente inspeccionadas para ver si tienen algún defecto, y después pasan á los batanes, aparatos que dan al tejido más cuerpo y aumentan su fortaleza é impermeabilidad, comprimiendo sus fibras ó sus hilos y poniendo todas sus partes en más íntimo contacto. En el batanado se quitan también del tejido todas las materias grasas de que pueda haberse impregnado durante su fabricación, para lo cual se impregna el paño en un agua gredosa si el engrasado se hizo con el aceite de olivas, y en una lejía si se empleó el ácido oléico. Extraída la grasa, lávase el tejido en agua jabonosa, y como de allí sale cubierto de un vello que forman los cabos de las fibras, se hace preciso peinarlo, es

decir, distribuir por igual este vello con el fin de que el paño no presente calvas. Antiguamente empleábanse para esta operación las cardenchas ó erizos del cardo, pero este tosco procedimiento ha sido sustituido por el peinado á máquina, que se hace por medio de unas tablas provistas de unas púas de alambre lo bastante fuertes para levantar el pelo, pero no para romper el tejido.

Falta todavía tundir el paño, esto es, cortar el vello á una altura uniforme, lo cual se consigue con unos cilindros provistos de cuchillos helicoidales. Prénsanse después las piezas de tela á elevada temperatura, y tras darles el apresto necesario sumergiéndolas en baños de distintas preparaciones á base de goma, queda el paño en disposición de ser llevado á la tienda ó á casa del sastre.

BUSCANDO PISO



Los esposos Jirafa:—El piso es bonito, y nos gusta, pero es bajo de techo.

CARTAS A PAPÁ



Querido papá:

Si vieras qué genio tan malo tiene nuestra lavandera... ¡Huy qué mujer! Verás. Esta mañana quería Carlitos jugar con su balandro y bajamos al lavadero á botarlo en una tina, pero al ver lo que íbamos á hacer, se puso muy enfadada la lavandera, y nos echó de allí con muy malos modos. Entonces Carlitos y yo decidimos vengarnos. Hicimos un hoyo en el jardín, cazamos dos ranas muy gordas y las echamos en la tina con el balandro de Carlitos. En el fondo de la tina había unas prendas, y una de las ranas se sumergió, y se escondió entre ellas. Cuando sentimos venir á la lavandera nos escondimos, de pronto oímos gritar, y cuando nos asomamos vimos á la lavandera toda asustada porque había encontrado una rana en un vestidito mío. ¡Cuánto nos reímos, papá! Ahora hemos puesto las ranitas en un tarro de cristal, y para que huela bien el agua la hemos echado un poco de COLONIA FLORES DEL CAMPO. Mamá dice que es muy buena, y creemos que opinarán lo mismo las ranas.

Muchos besos de tu hijita,

ISABELITA.

Jabón
FLORES DEL CAMPO



Creación de la
PERFUMERIA FLORALIA



—¡No hay ejército en el mundo que pueda romper eso!—exclamó el rey, y miró hacia el Sur.

Allá, á lo lejos, el sol relucía sobre mil tiendas blancas, donde acampaba el ejército de los enemigos de la reina. Pero el rey Zurlino se rió, porque sabía que aquellas tropas no podrían avanzar más. En seguida ató el extremo de la hebra de plata y corrió hacia el Norte.

Entre el país de la reina Alda y el

reino del Este se extendía un riachuelo y el rey Zurlino vió gran número de soldados que llevaban barcas para cruzarlo. El rey siguió corriendo, no sólo sin preocuparse ni sin sentir miedo ninguno, sino alegre y satisfecho, aun cuando no sabía qué aspecto tendría para el enemigo el hilo de plata, y á las pocas horas acabó de tenderlo. Entonces saltó por encima y vió ¡oh sorpresa! que el pequeño riachuelo era un caudaloso río, ancho y pro-

fundo, y de corriente tan rápida que arrebatava las lanchas apenas caían al agua y haciéndolas girar violentamente en los remolinos, las estrellaba contra la orilla. El rey permaneció un rato contemplando aquella escena, y cuando se convenció de que no había embarcación capaz de resistir la violencia de las aguas, saltó hacia atrás por encima del hilo y sus ojos vieron de nuevo el manso riachuelo.

—Ya está salvada mi bella prima —dijo triunfalmente, — y no tiene precisión de ir á la guerra.

Embozándose bien en la capa de la Invisibilidad, volvió el rostro hacia la capital del reino de Alda, y las Sandalias de la Velocidad le transportaron con tanta rapidez, que al anochecer entraba por las puertas de la ciudad y llegaba á palacio, cuyos salones recorrió sin que nadie le viese.

Después se encaminó el rey Zurlino á los jardines, y allí, entre las más fragantes flores, junto á una bulliciosa fuente, en un banco de mármol esculpido, halló á la joven y bellísima reina. Estaba leyendo á la luz de la luna la carta de su primo, y á éste le pareció la mujer más encantadora del mundo.

—Sí—dijo la reina en voz alta;— de seguro vendrá, pero será larga la espera.

Entonces el rey Zurlino dejó caer al suelo la capa de la Invisibilidad, y la reina se quedó atónita al ver aparecer ante sí al arrogante desconocido.

—¿Cómo habéis llegado aquí?— exclamó la reina irguiéndose con altanería.

—Pasando por el palacio, como todo el mundo — respondió el rey Zurlino en tono de broma. Pero la reina se puso seria.

—¿Quién sois?—preguntó.

—Encantadora prima—repuso son-

riendo,—me habéis llamado y en mi prisa por obedecer tu llamada he dejado atrás á mi ejército, viniendo yo solo á presentarme á ti.

La reina se puso de pie.

—¿Entonces eres el rey Zurlino?— preguntó con ansiedad.

El rey hizo una reverencia, y quitándose el anillo se lo entregó.

Hay que saber que cuando los dos países formaban un solo estado, el anillo del rey tenía grabado en el sello un escudo con una corona y una espada, pero al ser dividido el reino, se dividió también el sello del anillo. El País Alto tenía medio escudo con media corona y media espada, y el País Bajo las otras mitades.

La reina tendió sus finas manos diciendo:

—Mil bienvenidas, rey Zurlino. Mi pobre reino necesita tu ayuda.

—Ya no—repuso cogiendo las manos de su prima y haciéndola sentarse. Ella le hizo seña de que se sentase á su lado y Zurlino continuó:

—Ya no atacará tu reino ningún enemigo, reina Alda, porque rodean el territorio defensas inexpugnables.

—¿Tu ejército? — preguntó perpleja.

—No—respondió,—se trata de fortificaciones más poderosas que ningún ejército.

A continuación contó su encuentro con el rey-gnomo, y los ojos de la reina se abrieron de par en par al oír lo que los tres hilos parecían desde el campo enemigo.

—Así, pues—concluyó, — parece que alrededor de tu reino hay paredes de roca, paredes de fuego y un río caudaloso y violento, y esos obstáculos no podrán franquearlos más que los que vengan en son de amistad.

—¿Es maravilloso! — exclamó la reina con los ojos llenos de lágrimas. —¿Cómo podré demostrarte mi agradecimiento, rey Zurlino?... ¿Cómo has



podido hacer el viaje tan pronto y cómo has logrado entrar en mi palacio sin que te vea nadie?

Entonces el rey le mostró las Sandalias de la Velocidad y luego cogió la Capa de la Invisibilidad que yacía en el suelo y se embozó con ella.

—Rey Zurlino, ¿dónde estás?— exclamó la reina.

Entonces se quitó la capa el rey y

se la entregó á su prima diciendo:

—Envuelto en esta capa no puedo ser visto, y así he entrado en tu palacio.

Transcurrieron varios días durante los cuales los dos parientes fueron estrechando la amistad y simpatizando cada vez más.

Mientras tanto, comenzaron á llegar los mensajeros del Oeste, del Es-

te y del Sur, todos con las mismas noticias.

—Los reyes que venían contra nuestro reino, Reina Alda, han levantado el campo y regresan á sus respectivas capitales.

Una mañana no se presentó el rey Zurlino como de costumbre, pero envió á la reina el extraño mensaje siguiente:

—¿Se dignará recibir la reina Alda al rey Zurlino para tratar de asuntos de Estado?

Y la reina contestó con igual ceremonia:

—La reina Alda tendrá mucho honor recibiendo al rey Zurlino.

Pero se quedó pensando qué asuntos tan importantes tendría que tratar y estuvo inquieta toda la mañana, paseándose por el jardín y echando de menos á la compañía de su primo. Por la tarde la vistieron sus damas con las regias vestiduras, la pusieron lá corona de rubíes y diamantes, y después de dejarla sentada en el trono, se retiraron para que recibiese á solas al rey.

Al presentarse Zurlino con su traje de terciopelo azul zafiro, que hacía resaltar su alta y vigorosa figura, latió con violencia el corazón de la reina Alda y le saludó con una sonrisa. El respondió con una profunda reverencia, pero con el semblante muy serio.

—¿A qué debo el placer de esta visita, rey Zurlino? — preguntó algo contrariada al ver el gesto de su primo.

—¿Estáis satisfecha con las defensas de vuestro reino, Reina Alda?

—Completamente satisfecha—respondió.

—¿Consideráis que yo, el rey Zurlino, con el empleo adecuado de los dones del rey-gnomo, he conseguido ahuyentar á vuestros enemigos?

—Así lo considero — repuso con calor.—Os habéis captado la gratitud

de la reina y de toda la nación, rey Zurlino.

El rey hizo una ceremoniosa reverencia, y sacando del pecho la carta que le había escrito, continuó:

—En esta demanda de ayuda prometíais concederme lo más precioso de este reino, si os libraba de los tres reyes enemigos.

La reina Alda le miró con fijeza. ¿Habría sido engañada por su primo? ¿Quería solamente una recompensa? Y con tan amargo pensamiento, repuso:

—Rey Zurlino, mi tesorero os dará lo que pidáis.

—No deseo nada que pueda darme vuestro tesorero. Lo más precioso de este reino no está bajo su custodia.

La reina palideció ligeramente.

—¿Es la corona lo que deseáis?—preguntó.

—Ya tengo una corona, ¡oh reina! y no deseo otra. Lo que ansío es algo más precioso que una corona.

Al ver la expresión de los ojos del joven la reina Alda comenzó á comprender.

En sus pupilas brilló una suave luz y sus mejillas se tornaron como rosas. Titubeó y dijo en voz baja:

—¿Es la mano de la reina lo que pedís, rey Zurlino?

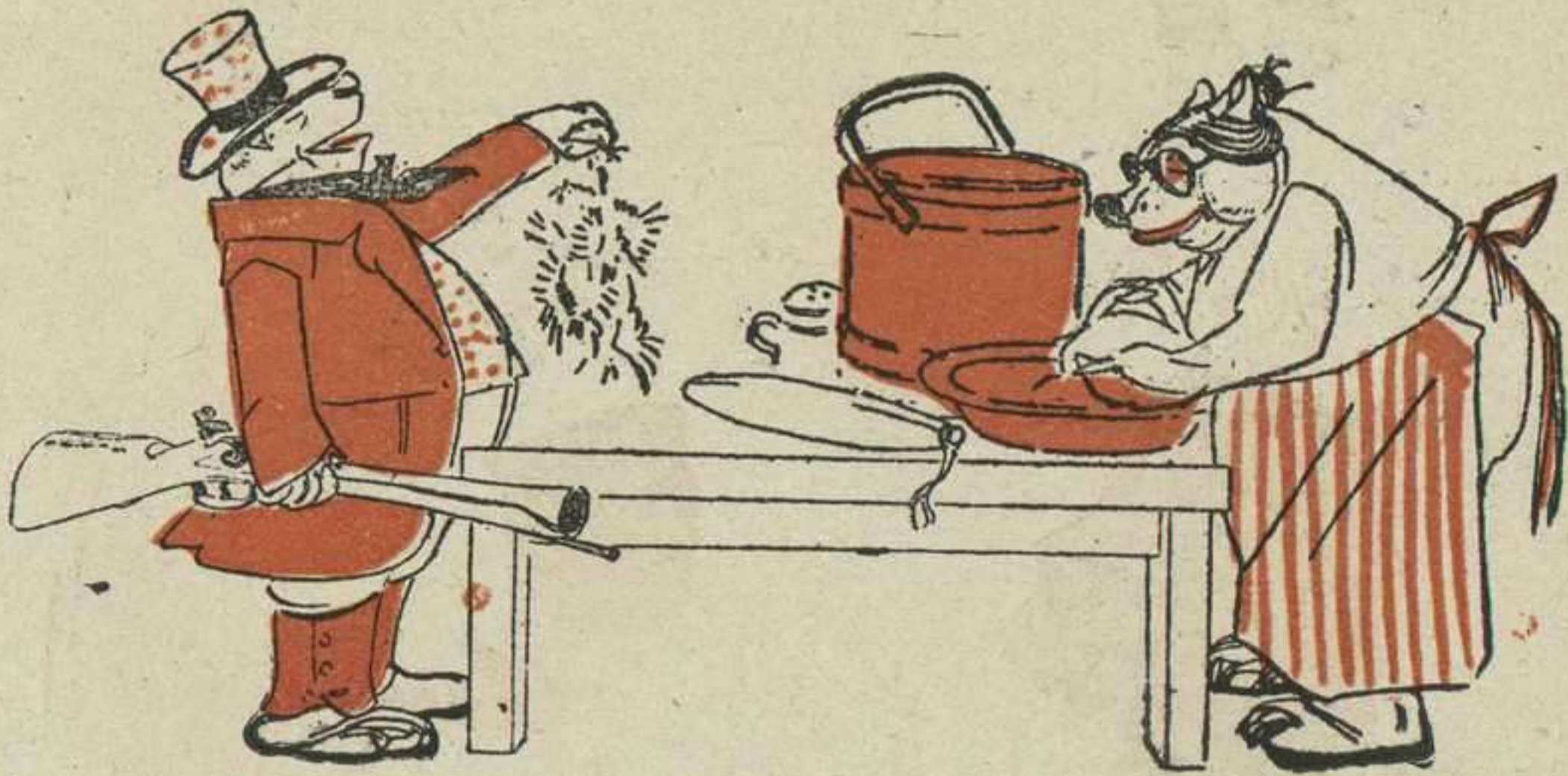
—Eso y más—repuso.—Lo que pido es más precioso todavía: ¡es el corazón de la reina!—y al decir esto no había engaño en su mirada.

Entonces se puso de pie la reina, y arrastrando la cola del regio vestido por las gradas del trono, bajó al lado del rey.

—Ya no puedo entregarte el corazón de la reina, primo mío, porque es tuyo desde que nos vimos por primera vez en el jardín.

Casáronse entre grandes regocijos y fueron siempre felices.

Fábula muy conocida
de otra forma repetida



Hoy nos hemos de cenar
Estos tordos; buen manjar.

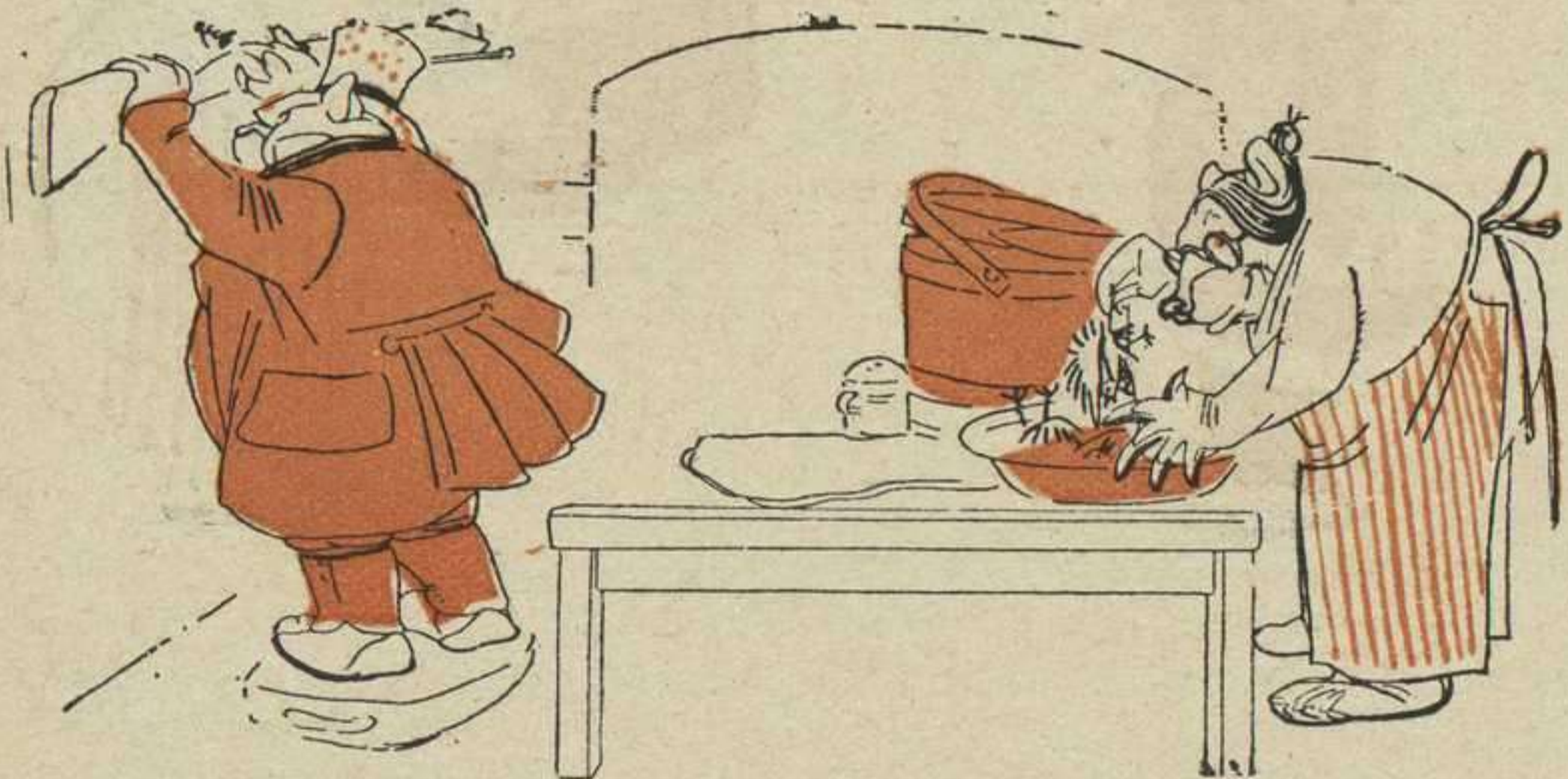


¿Sabes tú lo que te digo?
Que estos son mirlos, amigo.



Mi querida compañera.

Son tordos, discusión fuera.



¡Tordos, tordos! ¡Cómo no!

Mirlos; si lo sabré yo.



Son tordos y no otra cosa.

Tordos, tordos; señora Osa.

(Concluirá).



COLABORACIÓN-INFANTIL



Esta sección se destina á *trabajos originales exclusivamente*, y por lo tanto no se admiten traducciones ni mucho menos copias. Sacar remos á la vergüenza el nombre del colaborador que nos envíe trabajos copiados de libros y firmados por él como suyos. Rogamos á nuestros lectores que nos denuncien los que se hallen en dicho caso.

CUENTO

Esta era una cuadrilla de ladrones que hacían espiar á un pobre niño que llevaban para luego cometer ellos el robo. Estaban ya preparados para echar á los sacos una docena de cerdos, y como el chico les estorbaba, le pegaron. Se marcharon sin ocuparse más de él. El niño para vengarse, cogió un saco de ceniza y la fué echando detrás de ellos. Por la mañana, al ver que faltaban los cerdos, y viendo aquella línea de ceniza, la siguieron y llegaron á la cueva. Como iban un gran número de guardias, atacaron á la vez: y amiguito lector, si no tienes trabajo, los puedes ir á ver á la Cárcel Modelo de Madrid, que tienen diez años de pena.

SANTIAGO OFICIAL

Reus.

aún eso hacía bien, y hubo un hada que en forma de precioso periódico le visitaba semanalmente. Juzgad su rabia al considerarse vencido y no poder colocar su nombre entre aquellos escritoritos de ensueño y poetas de blusas marineras. Recurrió á una estratagema hábil y...

Una tarde el hada buena que en forma de semanario lo visitaba, llegó hasta él con una alegría. En sus páginas de colaboración infantil había una croniquilla que el autor implorante la había titulado *Contadme un cuento* y que entre los admirables colaboradores indicaba otro.

Era nuestro amigo el pobre Ceniciento, que esta vez un poquitín protegido por los genios sintió por todo su cuerpo un agradable calorcillo, ¿sería acaso la gloria? ¿cualquiera pretende saberlo!

ENRIQUE GÓMEZ DE LETANG
(12 años.)

Cartagena.

CRONIQUELLA

CONTADME UN CUENTO...

Sí, amiguitos míos, contadme un cuento. Yo sólo podría referiros uno. Escuchad:

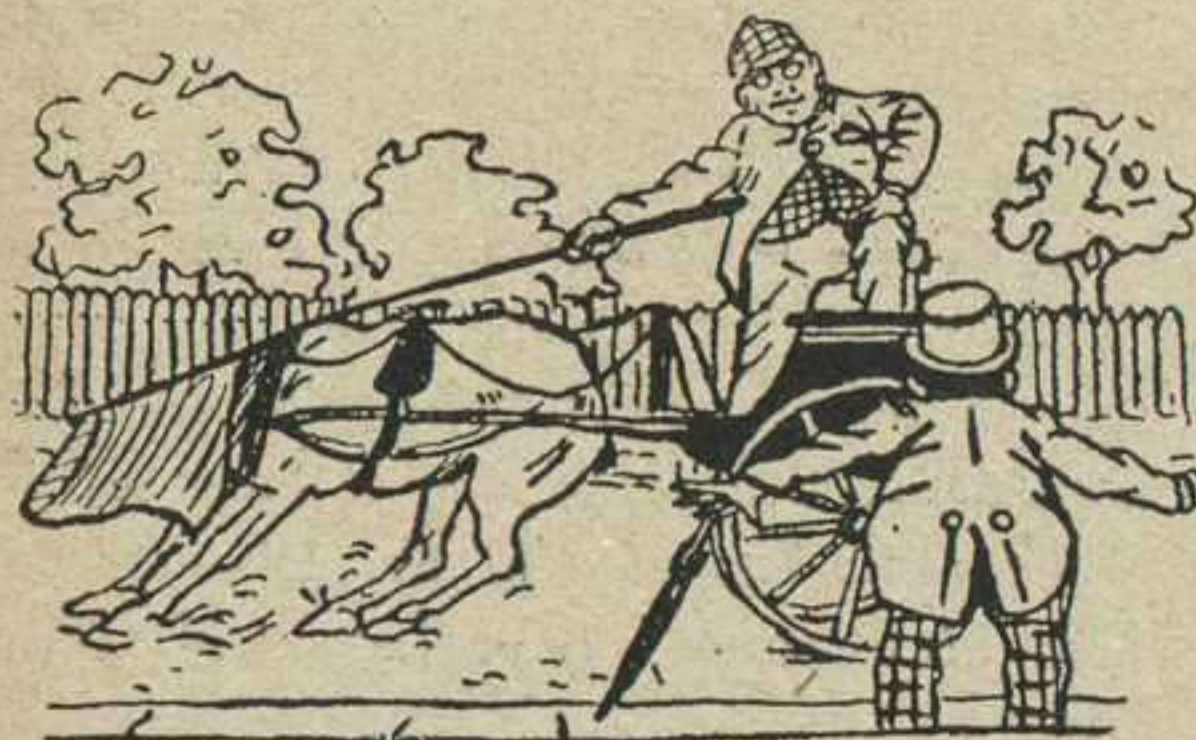
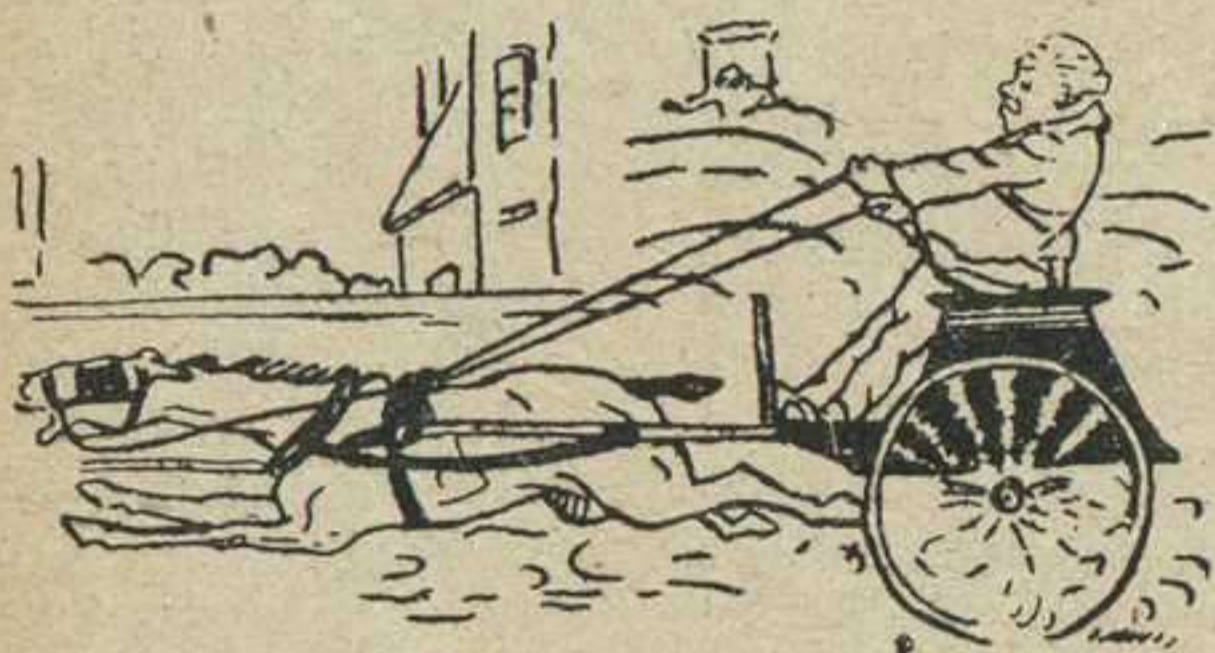
Erase un niño que quería escribir algo, distraer por unos instantes á sus lectores, pero no podía, al coger la pluma, que temblaba en sus manos como un ave-cilla, la cabeza parecía un infierno y loco, rematadamente loco, siempre la tiraba lejos de sí para volverla á recoger en las horas un poco monótonas de la clase cotidiana, y escribir *banidaz* y *avia* que ni

AVISO IMPORTANTE

Tenemos noticia de que algunos niños aprovechaditos, atribuyéndose una representación que nadie les ha otorgado, cobran dinero por hacer inscripciones en la "Liga Postal". Conviene, pues, que sepa todo el mundo que la inscripción es completamente gratuita, y que se hace solicitándola directamente al Sr. Director de LOS MUCHACHOS, (Apartado 216, Madrid).

Para parar el caballo

Procedimiento sencillo y seguro



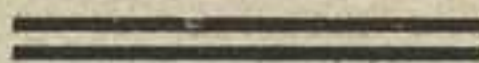
RECREO CIENTIFICO

EL LIBRE CAMBIO



Móndese una naranja, dejando la cáscara en forma de dos hemisferios, cosa indispensable para hacer este experimento. Cómase la parte interior de la naranja, puesto que sería una verdadera lástima tirarla, sobre todo si es dulce. Terminada tan agradable operación, tomemos uno de los dos hemisferios y hagámosle dos agujeros no muy grandes en el fondo. Coloquémosle, en la disposición que marca el grabado, dentro de una copa cuyo diámetro sea un poco menor que el de la cáscara de naranja para que ésta pueda sostenerse sin llegar al fondo de la copa. Echamos vino en ésta hasta que llegue á la altura del fondo de la cáscara, y á continuación llenemos la copa de agua bien clara. Inmediatamente veremos que el vino se eleva á la superficie, pasando por el otro agujero.

Puede hacerse el experimento colocando en los agujeros de la cáscara dos mondadientes de pluma: uno que llegue desde el fondo de la cáscara hasta el de la copa, y otro que vaya también desde el fondo de la cáscara hasta su borde superior; pero, aunque de esta manera la experiencia resulta mejor, hemos de advertir que la colocación de las dos plumas no es indispensable para el buen éxito de la operación, pues ésta resulta también perfecta del modo antes dicho.





Entretencimientos.

COMPRIMIDOS

(REMITIDOS POR JULIO PERIS.)

SA SA SA

RUDA R

*

CHARADA GEOGRAFICA

(REMITIDOS POR JULIO PERIS.)

Primera segunda, río de Huesca; tercera con prima, río de León; prima cuarta, río del Canadá, y el *Todo* villa de Huelva.

*

CHARADA

(REMITIDA POR ANTONIO MORENO)

Prima nota musical
negación la *dos*,
y mi *todo* animal.

*

JEROGLIFICOS

(REMITIDO POR ANTONIO MORENO.)

E 1.000 I O

K 1.000 O

CUADRADO

(REMITIDO POR JOSÉ LLORENS.)

X X X X
X X X X
X X X X
X X X X

Sustituir los puntos por letras para que resulte vertical y horizontalmente: primero, flor; segundo, cosa que percibe un sentido; tercero, alimento y cuarto, verbo de la primera conjugación.

*

ADVERSOS

(REMITIDOS POR JULIO PERIS.)

1 2 3 4 5 cereal
5 4 3 2 1 animal
1 2 3 4 lago de Asia
4 3 2 1 teatro de Madrid.

*

COMPRIMIDO

(REMITIDOS POR JULIO PERIS.)

ZA

*

LOGOGRIFO NUMERICO

(REMITIDO POR FRANCISCO DANS.)

1 2 3 4 5 6 7 Generalismo beligerante.
2 3 4 5 6 7 Verbal.
6 7 3 2 5 Verbo.
1 2 6 7 En los ancianos.
2 6 7 Nombre de mujer.
3 4 Nota musical.
1 Consonante.

ROMBO

(REMITIDO POR FRANCISCO DANS.)

0
 0 0 0
 0 0 0 0 0
 0 0 0
 0

Leer horizontal y verticalmente:—1.º, Consonante; 2.º, Animal; 3.º, Verbo de la primera conjugación; 4.º, Cabo español; 5.º, Consonante.

*

CUADRADO

(REMITIDO POR FRANCISCO DANS.)

0 0 0 0 En el banco.
 0 0 0 0 Dios de los antiguos.
 0 0 0 0 Baile.
 0 0 0 0 Verbo de 1.ª conjugación.

*

PROBLEMA GEOGRAFICO

(REMITIDO POR FRANCISCO DANS.)

Hallar el nombre de una villa de la provincia de Cáceres, de manera que mudándole una letra se lea una capital de provincia.



SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUM. 183:

Del jeroglífico comprimido: ABECEDARIO.*De la charada*: VESTIDO.*Del pasatiempo*:

Jacinto
 azUceña
 lila
 Nardo
 cIrio
 horTensia
 rOsa

De las charadas: LAREDO.—TALEGO.—TEOREMA.*Del juego de letras*:

Lobo
 hOrmiga
 oSo
 marMota
 cebU
 alCe
 cHacal
 n5 erA
 Cocodr
 Hipopótamo

armadi IO

a goSta

De las charadas: CADETE. — VINO. — CALDO.

Han enviado soluciones de los pasatiempos publicados en el núm. 180:

Félix Pacheco, de Santander.

Han remitido soluciones de los pasatiempos publicados en el núm. 181:

José Fernández García, Tuy; Ezequiel Jaquete y Rama, Madrid; Vicente Vega-zo, Balbás, La Línea; José M. Farré, Barcelona; Severino Meana, Gijón.

Liga Postal

LISTA 101

Antonio Sala, Director de la "Sociedad Filatélica Infantil". (Admite socios). Casa social: Rosellón, 255, Barcelona.

Arturo Llorens, Vice-Director de la "Sociedad Filatélica Infantil". (Admite socios). Casa social: Rosellón, 255, Barcelona.

Juan B. Cabrera y Pérez-Caballero. Barceló, 5, 3.º, izq. Madrid. (Cambia sellos, postales de vistas de todo el mundo, billetes de tranvía y otras cosas. Admite correspondencia en español y francés.)

Angel E. Marrero. Apartado 81. Santa Cruz de Tenerife (Canarias), Director de "Unión Cartofila tinerfena". Deseo cambiar y coleccionar: Tarjetas postales, sellos de correo, revistas cartofilas, artículos, etc. Francés, portugués.

Antonio Muñoz, calle de Alvarez Quintero, 25, Sevilla. (Admite correspondencia en francés é italiano.)

Justo del Campo y del Castillo, Fuen-carral, 74 y 76, Madrid.

Baja.

José Cervino, de Madrid.

Traslado:

Lucas de Torre y Barrientos, (Lista, 56), á San Miguel de los Angeles, 11, Toledo.



CORRESPONDENCIA

A. Peña. (Valencia)—Cinco céntimos por palabra. El mínimo es de 15 palabras.

A varios.—No sostenemos correspondencia sobre trabajos de colaboración infantil ni pasatiempos.

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes

NUMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

ALREDEDOR DEL MUNDO

tiene un centro establecido en el «kiosco Colón», Plaza de Calañá, frente al Paseo de Gracia.

PARA BUENOS IMPRESOS

:: Y SELLOS CAUCHO ::

Manuel López Ortega (hijos).

ENCOMIENDA, 20 duplicado.

Gran rapidez :: :: Fundición diaria.

GRAN ÉXITO

MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-TORIAL REVIEW, Alcalá, 48, Madrid** y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

CUPÓN "LOS MUÑECOS"
Al hacer el pedido debe acompañarse este cupón.



PIANOS

GAVEAU, PLEYEL. A. BORD
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. **AUTO-
PIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22.

MADRID



Tos Ferina
v toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
5 pls caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 MADRID
Por 5.50 pls la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura
para mesa.

Paquete 15 y 60 céntimos.

Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO

Puerta del Sol, núm. 9.

MADRID



EL MODUS VIVENDI

TETUÁN, 23, entresuelos.—MADRID

Primera casa en España en confecciones para
niños de dos á catorce años.

Sección especial para jóvenes.

Últimos modelos de París y Londres.

CORTADORES EXTRANJEROS

Uniformes para colegio.

Especialidad en la medida.

Precio fijo.

Teléfono 4.980.